

INTRODUCCIÓN

El lector ocupa un lugar preponderante en la creación del sentido del *Libro* de Juan Ruiz. El texto, lejos de ser un fin, se propone como *instrumentum*, espejo fiel de una verdad extrínseca, reflejo último de la sabiduría del cuerdo o de la ignorancia del necio. Con todo, por mucho que se considere al lector como insoslayable eslabón hermenéutico, el *Libro de buen amor* (en lo sucesivo *Lba*) excluye casi *a priori* el anclaje en lecturas concluyentes. Su incierto terreno interpretativo, en fin, ya ha pasado a ser uno de sus rasgos más proverbiales.

A este propósito, es cierto que el destinatario ideal de Juan Ruiz fue el clérigo o intelectual capacitado para poner en marcha los engranajes textuales, sobre todo implícitos, de aquel sistema enrevesado de signos y alusiones que es el *Lba*. Asentaba su maestría en una vasta pericia doctrinaria y en la habilidad para entender perfectamente las leyes del ejercicio formal. Y sin embargo en el texto «c'è poco di realmente incomprendibile a qualunque destinatario coevo»¹. No es un problema de mera comprensión el que sigue planteando la ambigüedad esencial del poema: se trata más bien de su carácter polisémico que siempre otorgó recorridos textuales de los más variados, suponiendo así distintos niveles de incursiones exegéticas y una amplia gama de lecturas que van desde el umbral de una fruición inmediata, relegada al saboreo de los estímulos denotativos, hasta los laberintos de una comprensión más abierta a la especulación connotativa y a la búsqueda de sobrentendidos.

Asimismo, el lector de la parodia de las Horas Canónicas (cc. 372-387) revela su pericia hermenéutica a medida que va desentrañando el desajuste referencial planteado por la discrepancia entre apariencia y verdad. Cabe decir que la parodia de las Horas acentúa aquellas mismas ambivalencias que tocan al poema en su conjunto. En este sentido, funcionaría como síntesis, o incluso muestra, de la proteiforme contextura temática – y hermenéutica – del *Lba*. La correspondencia, de hecho, no es nada encubierta: si por un lado asistimos a la peregrinación amorosa de un arcipreste extraviado, intercalada entre digresiones morales, *loores* y *gozos*, por el otro, se nos descubre la iniciación erótica de un clérigo poseído por Amor y disfrazado de devoto. Si el *Libro* del Arcipreste es, entre muchas cosas, un 'tratado' amoroso de corte autobiográfico, la parodia de las Horas ha sido calificada, con razón, de *brevis ars*

¹ DI STEFANO 1999, p. 31; consúltese también DI STEFANO 2003, p. 19 y *passim*.

*amandi*². El microtexto rezuma, en fin, de la nota dominante del macrotexto: el esfuerzo de conciliar lo sacro con lo profano. Sin embargo, aquí el sentido se anida aún más en aquellos resquicios textuales que no estaban al alcance de lectores ajenos a un concreto ámbito del saber clerical: la *Liturgia horarum*. Además, los múltiples cruces intertextuales con la esfera teológica incrementan la dificultad de una interpretación lo más acertada posible. Será por eso que los prodigiosos versos de la *journée du clerc amoureux*, según bautizó Félix Lecoy las proezas amorosas del protagonista de la parodia³, no han dejado de ejercer su fascinación crítica, si bien desde los albores de su recepción, una vez superados los angostos prejuicios en los que quedó enclaustrada durante algún tiempo, su exégesis no ha sobrepasado los límites de un análisis literal. Aun orientándose hacia una minuciosa explicitación de aquellos procedimientos que sustentan la comprensión de una parodia como la nuestra – a saber, traducción de los fragmentos intercalados y puesta en relieve de la adulteración de su sentido – el aporte de las lecturas críticas del pasaje parece generalmente agotarse en ese circunscrito ámbito de descodificación inmediata. Han sido reducidos, hasta ahora, los intentos de llegar a evidenciar una dimensión textual no inmediatamente asequible. En realidad, es oportuno enfocar las alusiones implícitas, aunque las atenúe el juego del recorte y de la omisión, para alcanzar aquella parodia *oculta* que se proyecta más allá de los fragmentos litúrgicos citados. Versículos y antifonas, salmos, himnos y oraciones de los que proceden las citas intercaladas quedan ellos mismos sometidos a la parodia y, a la vez, contribuyen a encauzar el sentido global del segmento.

Encajar las coplas 372-387 en sus más apropiadas coordenadas histórico-litúrgicas ha sido otra de las prioridades que fundamentan este estudio. No surgen tan sólo de las referencias explícitas presentes en el *Lba*, sino que se evidencian en la documentación eclesiástica de la época del Arcipreste. Es un recorrido que procede en paralelo con las recientes investigaciones, que apuntan a las raíces toledanas del texto de Juan Ruiz y al sello inconfundible del trasfondo litúrgico de la iglesia primada de España: el rito *more toletano*⁴.

Si la ‘enciclopedia’ litúrgica de Juan Ruiz ha de situarse en el interior de ese marco, como también las peculiaridades paródicas de las coplas 372-387, hay que adoptar una doble perspectiva, diacrónica y sincrónica. Partiendo de la observación de la liturgia en Toledo antes de la abolición del rito mozárabe, habrá que pasar luego a considerar la supervivencia del antiguo rito hispano en el uso, y detectar los elementos de la liturgia romano-toledana a la que remite el segmento estudiado, señalando también toda coincidencia o similitud con el rito mozárabe, aunque en más de un caso no pueden ser prueba fehaciente de una influencia directa.

² «In fact, the structure behind the sacrilegious puns is that of a miniature *ars amatoria*»: ZAHAREAS 1965, p. 96.

³ LECOY 1938, pp. 214-229.

⁴ Me refiero en particular a los trabajos de José Luís Pérez López, ahora reunidos en PÉREZ LÓPEZ 2007.